



Nuestra Amistad comenzó en nuestro querido Colegio “La Progresiva” a los 14 años nos hicimos miembros activos del Team Gimnástico de la escuela bajo la supervisión de nuestro querido maestro Herland Tabares. Allí aprendimos a hacer maromas, hand-springs, barra horizontal, paradas de cabeza, pirámides, trepar por sogas, etc. Humberto fue muy destacado por sus habilidades en la barra horizontal, y saltos sobre el Cajón Sueco. También fue un buen nadador, y le encantaba tirarse del trampolín haciendo piruetas. Recuerdo que a los 15 años nos fuimos en bicicleta desde El Fuerte de Cárdenas hasta San Miguel de los Baños donde había una tremenda piscina olímpica con un enorme trampolín. Allí Guiso hacía de las suyas con saltos increíbles. Siempre mostró no tener miedo y era atrevido. En una de las Cuevas de la Calera en las afueras de Cárdenas, que tenía un nombre como “La del Gato” saltaba desde su apertura a unas aguas oscuras, transparentes y frías, al brincar su cuerpo pasaba muy cerca de un prominente rocoso que le daba el nombre a dicha cueva y se estrellaba en el agua a unos 25 pies de profundidad.. No había nadie del grupo de amigos que se atreviera a hacer tal cosa. A Guiso le encantaba el mar e iba a pescar a Varadero y a bucear con sus primos. Sus anécdotas eran cuantiosas.

Reconozco que Humberto fue una gran influencia en mi vida, ejemplo de optimismo, no temeroso, cumbanchero, de risa escandalosa y franca, espontáneo, de gran corazón, honesto un hombre íntegro. Para mi fue un amigo leal, un hermano en todo el sentido de la palabra. Hoy su partida nos entristece, pero sabemos por la fe cristiana que compartimos, que pronto estaremos con él, y con todos nuestros seres queridos ya fallecidos. Hace poco Humberto se convirtió en abuelo de una preciosa niña, y su orgullo se sentía en su voz al hablar de ella.

Dios bendiga a toda su familia.